

quemaron é tomaron cinquenta é nueve caballos, entre los quales tres dellos les passaron ambas espaldas con las flechas; y como gente descuydada se ovieron los chripstianos en este fecho, y pocas armas, cotas, lanças y sillas quedaron por quemar, y todos los caballos se fueron aventados, huyendo del fuego y de la grita. Solamente pudo cabalgar el adelantado, y no le çincharon el caballo ni él se abrochó el sayo de armas, y Tapia de Valladolid con él; é al primero indio que alcançó, que le dió una lançada, cayó sobre él con la silla; y si los indios supieran seguir su victoria, este fuera el postrero dia de las vidas de todos los chripstianos de aquel exército, y el que diera fin á la demanda de los tameses.

Luego los españoles se passaron á una savana una legua de aquel pueblo en que estaban, é tenían buhios é mantenimientos, é assentaron real en una ladera é çerro, é diéronse priessa á assentar la fragua, é hicieron los fuelles de cueros

CAPITULO XXVIII.

En que la historia cuenta otro recuento de una albarrada, en que peleó el adelantado con los indios, é cómo llegó á un rio muy grande, el qual passaron los chripstianos, é de una oraçion é raçonamiento que en favor de la cruz y de la fé hizo delante del adelantado y de los chripstianos el çaque de Casqui, y de la contencion deste çaque con otro su enemigo, llamado Pacaha, sobre qual debia preçeder al otro. Partieron de Utiangüe, y diçense muchas particularidades notables.

Martes veynte é seys dias de abril del año ya dicho de mill é quinientos é quarenta y un años, partió el gobernador Hernando de Soto de la savana de Chicaça, é fueron á dormir á Limamu, y estuvieron alli buscando mahiz, porque los indios lo tenían escondido, é avian de passar un despoblado. É el jueves fueron á otra savana, donde tenían los indios fecha una albarada muy fuerte, y dentro della mu-

de osos; é templaron las armas, é hicieron fustes de sillas, y proveyéronse de lanças, que avia por alli muy buenos fresnos, y dentro de ocho dias lo tuvieron todo aderesçado. Matáronles en la dicha Chicaça y quemáronles vivos hasta doce chripstianos. Martes quince de março, al quarto del alba, volvieron los indios sobre los chripstianos con determinacion de acabarlos, y dieron en ellos por tres partes; y cómo la neçessidad los avia hecho diligentes é estaban sobre aviso y en vela, pelearon con ellos valerosamente, é pusieron á los indios en huida, é plugo á Dios que los chripstianos no tuvieran mucho daño, aunque de los indios murieron pocos. Algunos españoles se mostraron este dia muy valientes de sus personas, y ninguno dexó de hacer lo que debia, é mal aventurado fuera el que en tal tiempo no defendiera bien su vida y dexára de mostrar á los enemigos la virtud y armas de los chripstianos.

chos indios de guerra muy embixados y pintados todos de colores que parecían muy bien (y aun parecían mal, ó á lo menos les eran dañosos á los chripstianos): é entráronles por fuerça el albarrada, con algun daño que ovo de muertos y heridos de parte del adelantado y su exército, y mucho sin comparacion mayor de parte de los vencidos, é mas oviera, si no huyeran los indios. Sábado, úl-

timo de abril, partió el exército del asiento de la albarrada, y caminaron nueve dias por despoblado é mal camino de montes é çiénegas, hasta domingo ocho de mayo que llegaron al primero pueblo de Quizqui: é tomáronle de sobresalto, é cativaron mucha gente é ropa; pero el gobernador los puso luego en libertad é se lo hizo todo restituir, por temor de guerra, aunque no bastó para hacer amigos esos indios. Una legua deste pueblo se halló otro de mucho mahiz, é luego á otra legua otro assimismo con mucho mahiz: alli vieron el rio grande. Sábado veynte y uno de mayo se pasó el real á una savana entre el rio é un pueblo pequeño, é hicieron ranchos, é se començaron á hacer quatro piraguas para passar de la otra parte. Decían muchos dessos conquistadores, que era mayor rio aqueste quel Danubio. De la otra vanda del rio se juntaron hasta siete mill indios para defender el passo, y con hasta dosçientas canoas, todas con escudos, que son hechos de cañas juntas, tales y tan texidas con tal hilo que apenas los passa una ballesta. Venian lloviendo flechas y el ayre lleno dellas, y con tal grita que parecie cosa de mucho temor; pero visto que no se dexaba la obra de las piraguas por ellos, dixeron que Pacaha, cuyos eran, los mandaba quitarse de alli, y assi dexaron el passo desembaraçado. Y el sábado á ocho de junio, passó todo el real en las quatro piraguas aquella gran ribera, é dieron muchas graçias á Dios, porque á su parecer ninguna cosa tan dificultosa se les podia ofresçer. Luego el domingo fueron á un pueblo de Aquixo: martes, veynte y uno de junio, salieron de alli é passaron por la poblacion de Aquixo, que muy hermosa ó de lindo asiento. Otro dia, miércoles, passaron por el mas mal camino de çiénegas é agua que tovieron en todo lo que vieron de la Florida, é en esta

jornada tuvo mucho trabaxo la gente.

El otro dia siguiente, jueves, entraron en tierra de Quarqui é passaron por muchos pueblos, é otro dia viernes, dia de Sanct Johan, fueron al pueblo del señor de Casqui, é dió comida é ropa á este exército, é el sábado entraron en su pueblo: é tenía muy buenos buhios, y en el principal sobre la puerta muchas cabeças de toros muy fieros, assi comó en España se ponen á las puertas de las casas de los caballeros monteros cabeças de puercos javalies ú osos. Alli pussieron los chripstianos en un çerro la cruz: resçibióronla y adoráronla con mucha devoçion, y digo con mucha devoçion, porque venian los indios çiegos y coxos á pedir salud. La fé destes, decia Rodrigo Ranjel, que era mayor que la de los conquistadores, si fueran doctrinados, é que hiciera mas fructo en ellos que no les hicieron esos chripstianos.

El domingo, veynte é seys de junio, salieron de alli para Pacaha, enemigo de Casqui, é fueron á dormir á un pueblo é passaron otros. É el dia siguiente passaron una çiénega, en la qual tenían los indios una puente bien hecha, ancha é de muy gentil arte; é el miércoles llegaron al pueblo de Pacaha, pueblo é señor de gran fama é muy estimado en aquellas partes. Era essa poblacion muy buena é muy bien çercada, é torreados los muros y con una cava á la redonda, y lo mas della llena de agua que se le echa por una açequia que va desde el rio: tenía esse estaño infinito pescado y muy bueno de diverssas maneras. El çaque de Casqui llegó á los chripstianos, al tiempo que entraban en el pueblo, y rancheáronle bravamente. En Aquixo é Casqui y este Pacaha vieron los mejores pueblos que hasta alli avian visto, y mejor çercados y fortaleçidos, y de mas primores en la gente, exçepto la de Cofitachequi.

Estando el adelantado é su gente al-

gunos dias en Pacaha, se hicieron algunas entradas la tierra adentro, é el cacique de Casqui se fué un dia qué l vido oportunidad para ello sin pedir licencia, por lo qual el gobernador procuró de traer de paz á Pacaha, é él vino en ello por cobrar un hermano suyo que le avian tomado los chripstianos á la entrada del pueblo: é dióse concierto con Pacaha para que fuessen á hacer guerra á Casqui, lo qual plugo mucho á Pacaha. Pero tuvo aviso dessa determinación Casqui, é vino con cinquenta indios de los suyos muy bien dispuestos: é traía un truhan delante de sí por grandeza, diciendo é haciendo gracias, dando ocasion de mucha risa á los que le miraban. El gobernador se mostró enojado é áspero por complacer á Pacaha, é envióle á mandar que no entrasse en el pueblo: Casqui le envió por respuesta, que aunque le cortasse la cabeça, no dexaria de venir. Pacaha pidió licencia al gobernador para darle á Casqui una cuchillada por la cara con un cuchillo que tenia en la mano que le avian dado los chripstianos, é el gobernador dixo á Pacaha que no hiciesse tal cosa ni le hiciesse injuria, porque se enojaria con él; y mandó que viniese Casqui á ver lo que queria, y porque le queria preguntar la causa por qué se avie ydo sin su licencia. Llegó Casqui é dixo al gobernador desta manera, segund lo referia el intérprete Johan Ortiz é otros indios lenguas que ya el gobernador é los chripstianos tenian: «¿Cómo, señor, es posible que aviéndome dado la fé de amistad, sin averte yo hecho ningund daño ni dado alguna ocasion, me querias destruir á mí, amigo tuyo y hermano? Disteme la cruz para defenderme con ella de mis enemigos, y con ella mesma me querias destruir. (Esto decia él, porque los indios de Pacaha, su enemigo, que yban con los chripstianos contra él, llevaban cruces en las ca-

beças, altas porque fuessen conocidos). Agora, señor, dixo Casqui, que nos oyó Dios, por medio de la cruz; que las mugeres y muchachos y todos los de mi tierra se pusieron de rodillas á ella á pedirle agua al Dios que dexiste que padesció en ella, y nos oyó y nos la dió en grande abundancia y remedió nuestros mahices y simenteras; agora que mas fé teníamos con ella y con vuestra amistad, nos querias destruir aquellos niños y mugeres que tanto quieren á vosotros y á vuestro Dios. ¿Por qué querias usar de tanta crueldad sin te lo merecer? ¿Por qué querias perder el crédito y confianza que de tí hicimos, y querias ofender á tu mismo Dios y á nosotros, que por él, tú en su nombre, nos aseguraste y recibiste por amigos y te dimos entero crédito, y confiamos del mismo Dios y de su cruz y la tenemos en nuestra guarda y amparo y en la reverencia y acatamiento que conviene? ¿Á qué fin, á qué propósito te movias á hacer ni pensar una cosa tan agravada contra gente sin culpa y amigos de la cruz y tuyos?» Y dicho esto, calló. El gobernador, los ojos enternescidos y no sin dar señal de lágrimas, considerando la fé é palabras de aquel cacique, le respondió con los intérpretes delante de muchos millites chripstianos, que con atención y no sin lágrimas, vencidos de caridad y fé, avian oydo lo que dicho, y dixo assi: «Mira, Casqui: nosotros no venimos á destruyros, sino á hacer que sepais y entendais esso de la cruz y nuestro Dios que tú me dices; y essas mercedes que os ha hecho es poca cosa en respeto de otras muchas y muy grandes que os hará, si le amais y creéis; y assi lo ten por cierto, y lo hallareis y vereis mejor cada dia. Y cómo te fuyste sin mi licencia, pensé que tenias en poco la doctrina que te avíamos dado; y por el menosprecio que tenias della te queria

destruyr, creyendo que con soberbia te fuiste, porque esta es la cosa que nuestro Dios mas aborresce y por la que mas á nosotros nos castiga. Agora que vienes humilde, ten por cierto que te quiero mas bien de lo que piensas; y si de mí has menester algo, dímelo y verlo has, porque nosotros hacemos lo que nuestro Dios nos manda, que es no mentir; y assi cree que te digo verdad, porque es muy grand pecado entre nosotros la mentira. Y esta voluntad no me la agradezcas á mí ni á los míos, porque si tú tienes la que dices, Dios Nuestro Señor manda que te queramos, como á hermano, y que assi te hagamos las obras, porque tú y los tuyos nuestros hermanos soys, y assi nos lo dice nuestro Dios.»

Tan admirados estaban los indios desto, como los chripstianos de lo que Casqui avia dicho. En esto se hizo hora de comer, y sentóse el adelantado y mandó sentar á entrambos caciques, entre los quales ovo grand contención sobre cuál dellos se sentaria á la mano derecha del gobernador. Pacaha le dixo á Casqui: «Bien sabes tú que yo soy mayor señor que tú y de mas honrados padres y abuelos, y que me pertenesce mejor lugar que á tí.» Casqui respondió assi: «Verdad es que tú eres mas grand señor que yo, y tus passados lo fueron mayores que los míos. Y pues este grand señor que aqui está dice que no avemos de mentir, yo no negaré la verdad; empero bien sabes tú que yo soy mas viejo y puedo mas que tú, y te ençierro en tu cerca cada vez que quiero, y tú nunca has visto mi tierra.» En efeto, esto quedó en determinación del gobernador, y mandó que Pacaha se sentasse á la mano derecha, porque era mayor señor y mas antiguo en Estado, é avia en él y en los suyos buenas costumbres y manera de gente cortesana á su modo dellos. Casqui avia trahido una hija, muchacha bonita,

al gobernador. Pacaha le dió una muger suya fresca é muy honesta, y le dió una hermana y otra india principal. El gobernador los hizo amigos y los abrazó y mandó que se tratassen de una tierra á otra con sus mercaderías y negocios, y assi quedaron de lo hacer; y con esto se partió de alli el gobernador á los veynte é nueve de julio. Pero quisiera yo que, juntamente con las exçelencias de la cruz y de la fé que este gobernador les dixo á esos caciques, les dixera qué era casado é que los chripstianos no han de tener mas de una muger ni aver exçesso á otra, ni adulterar, ni tomara la hija muchacha que le dió Casqui, ni la muger propia y hermana otra, y otra principal que le dió Pacaha, ni que les quedara concepto que los chripstianos, como los indios, pueden tener quantas mugeres é concubinas quisieren; é assi como esos adúlteros viven, assi acaban.

Pasemos adelante: que á mi parescer en un cacique de tanta discreción como Casqui, bien paresciera baptizarle é hacerle chripstiano á él é á su gente; é mejor fuera parar alli, que yr adelante á lo que la historia dirá. Ni alabo aver passado de Cofitachequi, por el mismo respeto é por lo que se ha dicho de aquella tierra.

Assi que, salido este exército y su gobernador de Pacaha, fueron á dormir á un pueblo de Casqui, é otro dia al pueblo principal del mismo señor de Casqui, por donde ya avian passado, é salieron de alli domingo, último dia de aquel mes, é fueron á un pueblo de aquella provincia. É el lunes primero de agosto llegaron á otro pueblo questá á par del rio de Casqui, que es braço que sale del grand rio de Pacaha, y es tan grande esse braço, como Guadalquivir. Alli vino Casqui é ayudóles á passar el rio en canoas el martes dos de agosto: fueron á dormir el miércoles á un pueblo quemado, y el jueves siguiente á otro junto al rio, donde

avia muchas calabazas y mucho mahiz é fréssoles. É otro dia, viernes, fueron á Quiguete, que es el mayor pueblo que vieron en aquella tierra, junto al rio de Casqui; é supose despues que aquel rio yba muy poblado abaxo (aunque alli no lo alcançaron á saber) é por esso tomaron el camino de Coligua un despoblado en medio. Viernes veynte é seys de agosto partieron de Quiguete en demanda de Coligua, é fueron á dormir á una ciénega; y de ciénega en ciénega hicieron su viaje de quatro ciénegas é jornadas, en las quales ciénegas ó estaños avia infinito pescado, porque todo aquello hinche el rio grande quando sale de madre. É el martes fueron al rio que dicen de Coligua, é el miércoles assi mismo al mismo rio, é el jueves siguiente á Coligua, que fué primero de septiembre, é hallaron el pueblo poblado, en el qual tomaron mucha gente é ropa é infinita comida, y mucha sal. Es un gracioso pueblo entre unas sierras, en una barranca de un grande rio, é desde alli yban en medio dia á matar vacas, que hay muchas salvajes. El martes seys dias de septiembre partieron de Coligua y passaron el rio otra vez, é el miércoles passaron unas sierras é fueron á Calpista, en la qual avia una fuente de agua de que se hacia muy buena sal, coçiéndola hasta que se cuaxaba. El jueves siguiente fueron á Palisma, é el sábado diez de septiembre, salieron á dormir á un agua, y el domingo llegaron á Quixila, é reposaron alli el lunes, é fueron el martes á Tutilcoya, y el miércoles á un pueblo á par de un rio grande, é el jueves fueron á dormir á par de una ciénega. É adelantósse el gobernador con algunos de caballo, y llegó á Tanico é otro dia fueron á la misma poblacion de Tanico, derramada y mucha y muy abundosa de mantenimientos. Algunos querian decir que era Cayase, de la qual avia mucha fama; pueblo grande é cercado, pero

nunca le pudieron ver ni descubrir, é despues les decian que lo avian dexado á un lado del rio. De alli fué el gobernador con treçe de caballo é çinquenta peones á ver á Tula, y volvió de allá á mas que de passo, é matáronle un caballo é hiriéronle otros quatro ó çinco, é determinó de yr allá con el exército.

No es de preterir ó dexar en olvido que alli en Cayase nuestros españoles cogian çestos de arena seca del rio é colaban el agua por ella, é salia hecha salmuera, é coçianla é quaxábase, é hacian assi muy singular sal y muy blanca y en toda bondad é sabrosa.

Miércoles, çinco de octubre, salieron del asiento de Tanico ó Cayase y llegaron el viernes á Tula, é hallaron la gente alçada; pero mucho mantenimiento. É el sábado por la mañana vinieron los indios á darles guaçábara ó batalla: traian varas largas como lanças, las puntas tostadas, y esta fué la mejor gente de guerra que los chripstianos toparon: é peleaban como desesperados, con el mayor esfuerço del mundo, é aquel dia hirieron á Hernandarias, nieto del mariscal de Sevilla, é plugo á Dios que los chripstianos se ovieron tan valientemente, que no rescibieron mucho daño, aunque llegaron los indios á ranchar el real. Miércoles, diez é nueve de octubre, partió este exército y el gobernador de Tula, é fueron á dormir á dos buhíos, é otro dia jueves á otro buhío, é el viernes á otro, en el qual murió Hernandarias de Saavedra, que yba herido desde Tula, é se pasmó; é murió como caballero cathólico, encomendando su ánima á Dios. Otro dia sábado fueron á Guipana, que está entre unas sierras, junto á un rio, é desde alli fueron á dormir donde pudieron alcançar, y todo es sierras aquello desde Tula. Otro dia salieron de las sierras é entraron en llanos, é el lunes postrero del mes llegaron á un pue-

blo que se dice Quitamaya, y el martes primero de noviembre passaron por un pobleçuelo, y miércoles á dos de no-

viembre llegaron á Utiangüe, que es una savana muy bien poblada que paresçia bien (*).

(*) Aqui terminan las adiciones al libro XVII, contenidas en el códice autografo que tenemos á la vista, siendo indudable que se halla incompleto el presente capítulo. Mas sensible es todavia el que no se hayan podido haber á las manos los dos últimos de este mismo libro, añadidos (como los ocho anteriores), en los cuales trataba Oviedo de la muerte del gobernador Hernando de Soto y de los grandes trabajos y penalidades de su gente, dando al mismo tiempo curiosas é importantes noticias, asi de los animales, árboles y plantas, como de otros fenómenos de historia natural. El título y resumen de ambos capítulos son los siguientes:

«CAPÍTULO XXIX.—De la muerte del gobernador Hernando de Soto, é cómo fué jurado y obedesçido en su lugar Luis Moscoso; é cuéntanse los trabaxos destes conquistadores é otras cosas.

—Desafio del caçique Quigudta á los chripstianos.
—Fuentes de agua, de que se hace sal.

—Rios calientes é sal que se hace del arena.

—Aspera é belicosa gente.

—Cómo los chripstianos hicieron siete vergantines para yrse é dexar la tierra, como la dexaron, é de la cresçiente de un rio que turó quarenta é tres dias.

CAPÍTULO XXX é último.—Del subçeso de la gente que quedó del gobernador Hernando de Soto, é otras particularidades.

—De los animales de aquella tierra, é del maravilloso animal, llamado el aserrador, é de los pescados, en espeçial uno llamado *pala*.

—De las frutas de aquella tierra é árboles de liquidámbar é martas çebellinas é otras muchas particularidades.»

Estos capítulos ocupaban, segun se advierte en la tabla que formó el mismo Oviedo, desde el folio 472 al 478, ambos inclusive, no debiendo perderse de vista que cada folio constaba de dos páginas.